

Gil. Gonzal. Teat. de Nueva-España. fol. 39.

antigua, y poderosa Roma: Que aunque muy digna de ser alabada, y cantada, por aver sido Señora de las Gentes, por la multitud de sus moradores, por la grandeza de sus edificios, por la immortalidad de sus triumphos, y victorias, por la admiracion de sus Estatuas, Piramides, y Colosos, por la fortuna, y pompa de su poder, y riqueza, y gloria de su Senado, e Imperio. No tenia que ver

con la gloria de tener en si los Gloriosos Apostoles de la Iglesia. Esto mismo puede dezir Mexico, si considera lo que oy es, y lo que fue en las edades passadas, reducidas a siglo de oro, en el que goza con las Sagradas, Apostolicas Religiones. Felicidad que no se encubrió entre sombras à Claudiano, cantando à este mismo fin, este elogio.

Claud. edición. Ambstelodami. añ. 1665. de Rap. tu Prosper. Carmin. 280. Sed loco Americos habet Elysiu, et loco Campos, habet Solē Sic enim invertit Censura ad 2. tom. Operu Brizen.

Sunt altera Nobis Sidera; sunt Orbes alij. Lumen que videbis Purius. Americos que magis mirabere Campos, Cultores que pios. Islic pretiosior etas. Aurea Progenies habitat; semper que tenemus, Quod superi meruere semel.....



Manuscrito de Juan de Ovando y Aguirre

LIBRO PRIMERO PRINCIPIO DE LA CUSTODIA DE SAN DIEGO DE MEXICO, Y SV ERECCION EN PROVINCIA.

CAPITULO I. Passan quinze Religiosos para Filipinas, y hospedanse en la Hermita de S. Cosme.

Año 1580.

42. El ardiente zelo de Fr. Antonio de San Gregorio, que por los años de mil quinientos y setenta y siete avia dado Ministros Descalços à las Islas Filipinas, en la Mission de los veinte Religiosos, q governó como Prelado, y Cabeza Fr. Pedro de Alfaro, no dió lleno à sus ancias con tan pocos Obreros, para tan dilatada viña, como la de Filipinas, China, y Japon. Dió buelta à Roma, y por los años de mil quinientos y ochenta, governado la Iglesia Gregorio XIII. y las Españas Filipo II. recogió otra Mission, que presidio, como Superior, y Comissario Fr. Pedro del Monte. Esta Mission fue de quinze Religiosos de la Provincia de S. Jo-

seph, que se embarcaron en el Puerto de S. Lucar, en una nave de flota, que hazia viaje à las Indias; al salir de la barra, cargó vn defecho temporal à los baxeles, el Piloto ahogado, de hallarse en estrechos, donde las leyes de la marineria valen poco, procuró, antes que engolfarse, bolver la proa al Puerto; mareó para tierra, y encalló la nave entre las peñas; trató el Piloto de salvar la vida cõ otros amigos suyos en la lancha, temiendo, lo que sucedió despues, que con los golpes de mar, penexando la nave, se abriria, y daria à pi- que toda la gente. Abrióse de suerte el Galeon, que se cerraron todos los portillos à la vida de la gente de mar, y passage.

43. Los Religiosos trata-

D ron

Gonzag. 4. part. fol. 1355.

Chron. de S. Ios. Seph 2. p. fol. 487

ron de la salud de las almas, confessando à vnos, y alen- tado à todos los passageros, hasta la mitad de la noche, en que recogidos à parte, algo libres del vulgo, y tropel de la gente, hizieron vna re- cia diciplina, y à golpes del azote, apagaron los golpes del mar; desuerte que à la Aurora, y quarto del Alva, templo el viento su braveza, desmayando sin estos brios las montañas de la mar, dan- do vn breve espacio de fere- nidad, en que desembarcò la gente en vnos pequeños bo- tes; los vltimos que salieron à tierra fueron los Religio- sos, que à todo resto de pe- ligros, aguardaron dar la vida por sus proximos; porq̃ hallase Tertuliano, hòbres en lance tan apretado, que se exponen à morir para si, por nacer para los otros. Luego que los Religiosos se hallaron seguros de la borrasca en la playa, se abrió todo el navio, y haziendo agua por los costados, se fue à pique toda la fabrica, hasta los topes.

Nemo alijs nas- citur meritis sibi. Terul. de Pallio.

44. No se resfriò el fervor de los Missioneros con estos ahogos de mar, porque sus muchas aguas no pudieron apagar la charidad, que en- cendiendo sus coraçones, alumbraba sus entèdimien- tos, esforzando su fee al cre- dito de las Escripturas, y

sentencia del Eclesiastico: *Que el sabio, y obediente, no peligra en arrecifes, como la nao entre laxas.* A esta mira, y rumbo, se engolfaron se- gunda vez, y con prospera navegacion llegaron à la Vera-Cruz, y de alli à Me- xico, que los recibió con muestras de agazajo, y ve- neraciones deseoso de go- zar entre sus grandezas, Cõ- vento de la Reforma Des- calça; cuyo olor de santi- dad, buen exemplo, y edifi- cacion, que dexaron los de la antecedente Mission, mo- via dulcemente los animos de los Ciudadanos, que à vista del favor, y merced, que sus Principes mostraron à esta Mission, mirandose en el rostro Superior, como en espejo, trasladaban del exemplar del Gobierno sus acciones. Era en esta sazón Virrey de la Nueva-España D. Lorenço Suarez de Men- doza, Conde de Coruña; y Arçobispo de Mexico D. Pe- dro Moya de Contreras; cõ cuyas licencias, que conce- dieron hidalga, y liberal- mente, tomarõ nuestros Re- ligiosos possession de la Her- mita de S. Cosme, extramü- ros de la Ciudad, donde se hospedaron con gusto de to- do el Lugar, y gente; dispo- niendose alli, para embar- carse, y passar à Filipinas, à donde su espiritu, y asigna- cion

Ecc. 33.

Año 1780

Torguemada 3. p. lib. 19. cap. 19.

cion de la obediencia los lle- bava, quedándose algunos pa- ra conservar este Hospicio, tan importante à las Missio-

nes Descalças, que se conti- nuaban para la nueva con- version de Filipinas, y el Asia.

CAPITULO II.

Ponderanse algunas circunstancias de esta Mission.

45. **Q**omo no ay acafos, ni for- tunas en la pro- vidence conq̃ Dios gobierna la Iglesia, y Siervos salareados para su Fabrica, obra algunas mara- villas su incomprehensible ciencia, que mueven los ani- mos al discurso, y pondera- cion misteriosa, de estos que al mundo le parecen accide- tes. Quince fueron los Reli- giosos desta lista, y padron Evangelico, que se matricu- laron para la predicacion de Nueva-España, y Manila; en cuyo numero, parece alu- brò Dios la suma de las vir- tudes de estos Ilustres Varo- nes, pareandolos con los quinze, que su Divina Ma- gestad escogio, para restituir à Israel à su verdadero cono- cimiento, de que avia adul- terado su Pueblo infiel, y de- sagradecido à su amor, ase- gurando con facil precio de quinze monedas, la libertad de su Reyno prissionero. As- si lo dixo, y cumplió Dios, por Escriptura de Oseas en el Capitulo tercero. Arias Mõ-

Comparabo eam mibi quindecim argenteis. Osea. c. 3.

tano en la exposicion de este lugar, es de parecer, q̃ este numero figurò quinze Pro- feras embiados de Dios à su Pueblo, para que recobra- sen cõ sus virtudes, y exem- plo la Fé estragada entre el desperdicio de costumbres, y mala vida. Cuenta los Pro- phetas por sus nombres, y en compendio, parece que apunta nuestros quinze Re- ligiosos, à cuyas voces de metal, y Ley Evangelica, se reduxeron muchas almas de este Nuevo-mundo, cuyo valor tasò Dios, al corto nu- mero de estos negociadores espirituales, y mercaderes de los thesoros de gracia.

46. El succeso de perderse el Galeon, padeciendo nau- fragio, despues que todos los Religiosos salieron à sal- vamento, y se hallaron en las arenas seguros, parece cumplimiento de la bendi- cion de Jacob à Zabulon en el Capitulo 49. del Genesis, donde S. Ambrosio hablan- do en persona de Christo, y señalando sus Siervos dice: *Que Zabulon habitaria veci-*

In passione maris per triginta dies ad Sidonem, Gen. 49 ubi, Iacob dicitur esse novem filios, in qua habitaverit de-

Hic est Religio- sus, per 17. dies in Eborac. Hic Zabulon in histo- re maris habita- bit. Gen. 49. Hic Zabulon iux- ta mare, inquit, habitabit, ut vi- deat aliorum naufragia, ipse immunis apericu- lis & c. D. Amb. de benedict. Pa- triarch. cap. 5.